

Aprender es como trepar un árbol...

Sol Amanda Robledo Sánchez-Guerrero, Madrid, abril 2012

amandarobledos@gmail.com

Comentarios

La educación parece estar perdida en un laberinto de salida dudosa. Pero, ¿cuándo no fue así? Quizás aportaría cierto optimismo entender que nunca fue de otro modo, aunque el sistema educativo se esforzara en parecer una inmensa fortaleza estable desde tiempos inmemoriales. Asumir que la educación es algo orgánico, más parecido a un ecosistema vivo que a un sistema cerrado, podría servirnos para transformar la actual crisis educativa en una oportunidad de regeneración.

Sentirnos agentes activos de ese ecosistema educativo conlleva implicarnos en la construcción de nuestra educación como acción cotidiana. Además, nos alejaría de la idea de laberinto sin salida que ahora nos bloquea. Puede parecer que fuerzas ocultas están jugando con la educación. Seguramente para muchas personas pueda ser un juguete con el que enriquecerse. Pero para la ciudadanía no. Para la mayoría es nuestra herramienta de empoderamiento personal. Por eso debemos de arriesgarnos a ser el motor de la transformación y asumir que el proceso de construcción de nuevas posibilidades educativas no está exento de dudas y conflictos. Posibilidades en plural como plurales son los contextos y diversas las personas que los habitamos.

En un encuentro en octubre con otros agentes interesados en debatir sobre el diseño de los espacios pedagógicos, se habló de “dispositivos locales de acción educativa”. Esta idea plantea la transformación de las instituciones educativas de cada barrio mediante la implementación de unidades pedagógicas adaptables a cada contexto. Los dispositivos, diseñados por los propios ciudadanos, abrirían los actuales espacios pedagógicos que funcionan como cajas, separando prioritariamente a las personas por edades o capacidades. La meta: generar espacios de flujo entre ciudadanos diversos que convivieran juntos en ecosistemas abiertos de aprendizaje.

¿Podríamos imaginarnos como creadores de dispositivos pedagógicos? ¿Y a nuestros vecinos? Leyendo un artículo de Niemeyer en la web de El País el 6 de diciembre pude disfrutar de una de sus últimas entrevistas, en la que hablaba de lo que consideraba más importante en la vida: ser fraternal. Para Niemeyer, “llevarse bien con los demás, no buscarle defectos al prójimo, sino pensar que todo el mundo tiene cualidades” era vital en su carrera personal y profesional. ¿Podríamos crear junto a nuestros vecinos nuevos ecosistemas pedagógicos?

Bibliografía:

Pedagogía regenerativa: Acaso, María y Ellsworth, Elisabeth: El aprendizaje de lo inesperado. Edición y textos de Carla Padró. Madrid: Catarata, 2011.

Dispositivos locales de acción educativa: conversaciones durante la primera sesión del proyecto HABITACIÓN el 26 de octubre de 2012 en Matadero Madrid. Proyecto desarrollado por el colectivo Pedagogías Invisibles.

Entrevista a Oscar Niemeyer. Rio de Janeiro. Julio 2007.

Posiblemente en un futuro muy lejano el aprendizaje se base en comunidades de aprendizaje, es decir, gente independientemente de su edad, sexo, etc. Con un interés común, un aprendizaje determinado. Cambiar de aprendizaje será entonces cambiar de comunidad, trasladarnos a otros intereses en los que habrá que volver a compartir. Para ello es imprescindible reconocer lo mejor de cada cual y dar lo mejor de uno mismo.

Admitir, como mecanismo de recuperación de la salud educativa, esa necesidad de construcción de nuevas formas de enseñanza-aprendizaje. Y asumir que todos somos motor en esta transformación.

Yo propondría desarrollar prácticas educativas líquidas a demanda, es decir, “a medida” del estudiante, del contexto y de las circunstancias. Una educación que sea capaz de adaptarse al entorno y “a cómo son las cosas en cada momento” (1).

1. Laudo, X. (2010): “La pedagogía líquida: fuentes contextuales y doctrinales” (Tesis leída en la Universidad de Barcelona).

Entonces el “sistema educativo” debe ser lo más parecido a un mono-cultivo y nosotros sus productos, homologables y transgénicos. Los títulos, avalados por la firma del monarca, son los pesticidas que mantienen a raya las “malas hierbas” del autodidactismo, el espíritu de competición, el fertilizante que mantiene viva la plantación. Productivo a corto plazo, empobrecedor a largo. ¿Buscamos una red paralela, un rizoma que parasite el sistema desde su raíz?

Frente a “Generar espacios de flujo entre ciudadanos diversos que convivieran juntos en ecosistemas abiertos de aprendizaje” proponemos “Generar espacios de flujo entre personas que convivieran juntos en ecosistemas complejos y abiertos de aprendizaje”. Lo más próximo no siempre es lo más cercano. La ciudad es compleja, sus flujos son líquidos, trasgrediendo los límites geográficos. ¿Por qué no ecosistemas laberínticos por “la necesidad y el azar”?

Marta

Loop
Asumo esa construcción de nuevas posibilidades educativas

Pablo
Monsanto

mOver-archlab
@necesidad/+/azar